



Eduardo Torres Arancivia

¡Somos libres!

De la *Marcha patriótica de Lima*
al *Himno nacional del Perú*

COLECCIÓN BICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA 1821-2021

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

Eduardo Torres Arancivia
(Con la colaboración de Christian del Águila Zapata)



¡Somos libres!

De la *Marcha patriótica de Lima*
al *Himno nacional del Perú*



Biblioteca del Congreso del Perú
782.27985
T73

Torres Arancivia, Eduardo
¡Somos libres! De la Marcha patriótica de Lima al Himno nacional del Perú / Eduardo Torres Arancivia; (Con la colaboración de Christian del Águila Zapata). —Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2022
172 pp.: il.; 24 cm. —(Colección Bicentenario)

ISBN: 978-612-4329-73-9

HIMNOS NACIONALES / HIMNOS PATRIÓTICOS / MÚSICA NACIONAL / CANCIONES PATRIÓTICAS / IDENTIDAD CULTURAL / INDEPENDENCIA / SIGLO XIX / HISTORIA / PERÚ

¡SOMOS LIBRES! DE LA MARCHA PATRIÓTICA DE LIMA AL HIMNO NACIONAL DEL PERÚ

© Torres Arancivia, Eduardo

CARÁTULA Detalle del lienzo *Retrato de una dama en un pianoforte* de Adèle Romany (c. 1808). Museo de Bellas Artes, Boston. Fotografía de Eduardo Torres Arancivia intervenida por Francisco García Lazo.

© Congreso de la República, 2022
Fondo Editorial del Congreso del Perú
Jr. Huallaga 364, Lima
Teléfonos: 311-7735 / 311-7846
Correo electrónico: fondoeditorial@congreso.gob.pe
Web: <http://www.congreso.gob.pe/fondoeditorial>

Martha Moyano Delgado
Presidenta del Consejo del Fondo Editorial del Congreso del Perú

Milagros Takayama Jiménez
Jefa del Fondo Editorial del Congreso del Perú

Equipo editorial

CUIDADO DE EDICIÓN: Flor de María Gómez

CORRECCIÓN DE TEXTOS: Carlos T. Rotondo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Diana Pantac

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: Reg. N° 2022-08760

Primera edición, noviembre de 2022

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú / Editorial Súper Gráfica E. I. R. L.

Calle Luisa Beausejour 2047, Urb. Chacra Ríos Norte, Lima

© Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio de reproducción, sin el permiso escrito del Fondo Editorial del Congreso del Perú.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

José Williams Zapata

PROEMIO 11

Martha Moyano Delgado

PRÓLOGO 13

Margarita Guerra Martinière

A MODO DE OBERTURA 17

AGRADECIMIENTOS 25

PRIMERA PARTE

La música en los tiempos de la libertad 29

1.1 Música y novedad en la Lima de fines del siglo XVIII 29

1.2 La música patriótica en el advenimiento de la Independencia peruana 39

1.3 El primer himno del Perú fue un himno gastronómico 47

1.4 Don José Bernardo Alzedo Retuerto (1788-1878): modelo para armar 53

SEGUNDA PARTE

Des-construyendo la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* 63

2.1 El *Himno nacional del Perú*, otra vez 63

2.2 La historia del manuscrito londinense *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* (c.1840-1845) 70

2.3 La música de la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* en diálogo con la de los otros «himnos nacionales del Perú» 81

ADVERTENCIA FINAL 111

A MODO DE CODA: El fin de un largo periplo: la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima*, en casa 113

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 117

ANEXOS DOCUMENTALES

Anexo N.º 1: Facsímil de la MPCL 127

Anexo N.º 2: Transcripción moderna de la MPCL 135

Anexo N.º 3: Arreglo orquestal al modo clásico (1821) de la MPCL realizado por Christian del Águila Zapata con estudio preliminar 145

A modo de obertura

Esta es la historia de un obsequio musical. La fascinante historia de un obsequio musical. En el verano del 2015, mi colega historiador Francisco Núñez Díaz, conocedor de mis aficiones y de mis intentos por ser musicólogo, me regaló un sobre que había venido desde Londres hacía casi dos décadas. Inmediatamente supuse que se trataba de una revista historiográfica o de la copia de un artículo especializado de utilidad para mis indagaciones sobre el pasado nacional. El caso es que, como el niño que abre una caja envuelta bajo el árbol de Navidad, casi metí la cabeza en el sobre y saqué de él una hermosa partitura manuscrita, maravillosamente conservada, en cuya portada se leía el siguiente título: *Marcha patriótica para la ciudad de Lima para el forte piano*.

Ante tan intrigante título mis sentidos se encendieron. Al poner mis ojos sobre la música, mi olfato se llenó de intriga, al mismo tiempo que los sonidos comenzaron a aparecer en mi cabeza. Era el paroxismo total: tacto, olfato, vista y oído comenzaron a actuar en sinfónico movimiento. Esa pieza musical tenía una introducción y, luego de esta, se veía una línea vocal que comenzaba a cantar el *Somos libres*... Recuerdo haberle dicho a Francisco: «¡Hey! Es una versión del himno en forma de marcha. La voy a pasar al Finale¹ y te la mando». Creo que esa misma noche cumplí con mi palabra:

¹ Finale es un utilísimo programa informático, editor de partituras. Sirve para escribir, ejecutar, transcribir e imprimir música. Creado por Makemusic para Microsoft.

transcribí la pieza y, como casi siempre hago, esperé hasta el final del trabajo para poner *play* y hacer que la música ahí contenida resucite.

Ese fue un momento muy emocionante. Efectivamente, se trataba de nuestro himno, con una introducción en la que, bajo la técnica del tema con variaciones, se jugaba con la frase del *Somos libres*, para luego presentar al coro y a la estrofa. Era una versión rápida, alegre, vibrante; de acompañamiento simple y que no sabía para nada a lo que comúnmente se entiende como una marcha (que era lo que prometía el título). Además, esa versión no tenía el *Largo tiempo* (los famosos versos apócrifos de nuestro himno) sino que usaba la estrofa en la que el libertador San Martín aparecía inflamado por el grito de libertad («Y al estruendo de broncas cadenas...»). Era algo totalmente desconcertante, más aun por no consignar a los autores de letra y música (ese arreglo no mencionaba ni a José Bernardo Alzedo ni a José de la Torre Ugarte, autor de la música y la letra de nuestro himno, respectivamente), por venir esa partitura de Londres, por usar un fortepiano (el antecesor del piano que todos conocemos) y por no parecerse a ninguna de las versiones que yo conocía del himno.

Desde ese instante comenzaron mis indagaciones. No pensé que esto iba a tener casi el sabor de la obsesión. Conversando con colegas, revisando archivos, leyendo colecciones documentales, y —claro está— escuchando mucha música, pude armar un interesante entramado en torno al que hoy por hoy es nuestro himno nacional. Anteriormente ya había escrito sobre nuestra canción patria y ahí me había quedado claro lo compleja que es su historia por no haber quedado una versión oficial firmada por su compositor, el maestro D. José Bernardo Alzedo (ya no *Alzedo* como solíamos escribir), desde su estreno en 1821, por haber surgido varias versiones apócrifas o arreglos no autorizados durante el siglo XIX, por habersele cambiado la letra y por haberse convertido en un genuino símbolo nacional proclive a la pasión, gusto, disgusto, tristeza o gloria del pueblo al cual estaba dedicado².

Las indagaciones que aquí desarrollo y expongo a debate en la comunidad peruana concluyen que la nombrada *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* es nuestro himno nacional bajo su primera denominación; que esa composición está escrita en un papel pentagrama de 1840 (eso ya la convertiría en la versión más antigua del himno peruano); que tal vez en ese papel londinense se transcribió una versión aun más vieja (o sea anterior a 1840); que esa versión —más cercana a la de 1821— es probable que haya llegado a Inglaterra con la primera embajada del Perú en 1822 (la famosa misión de Juan García del Río y James Paroissien), y que la letra de las estrofas avalan la idea de que se trata del himno tal como se cantaba antes de 1850.

Musicalmente hablando, la pieza —efectivamente— está compuesta para la tesitura de un fortepiano (este instrumento fue el utilizado por Haydn, Mozart y Beethoven), tiene toda la técnica y el sonido del clasicismo haydniano (lo cual no debe sorprender puesto que Alzedo fue un «discípulo» a la distancia de las obras de Haydn) y cumple con las descripciones del propio José Bernardo cuando rememoraba, ya anciano, cómo había sido su canción en tiempos de la proclamación de la Independencia. Por otro lado, y aquí esta lo más sorprendente, la *Marcha patriótica para la ciudad de Lima* resulta ser una especie de eslabón perdido en la lista de versiones conocidas del himno peruano. Esto último se comprueba sobreponiéndolas sonoramente (desde la del sueco Eklund [1863], pasando por la del propio Alzedo [1864] hasta el arreglo de Rebagliati [1869]) para descubrir que todas ellas calzan de manera armónica. Es como si los tiempos musicales y sus estéticas se sobrepusieran unas con otras, complementándose como llaves y cerraduras. Así, el clasicismo haydniano se suma al *bel canto* rossiniano para luego integrarse al romanticismo explosivo de fines del XIX.

Además, en la partitura que recibí, aunque se desconoce al arreglista (quisiera pensar que es la versión original, pero eso ya sería mucho pedir), late la esencia vital de José Bernardo Alzedo (1788-1878), un artista al que los peruanos deberían colocar en su justo sitio, que no es otro que el del primer músico nacional, en el sentido de cantarle a una comunidad imaginada (siguiendo la terminología de Anderson 1993) cuyos miembros

² Véase Torres Arancivia (2010: capítulo V).

pretenden unirse bajo elementos comunes (la historia, la lengua, la religión, etc.) y, en este caso bajo la lógica del arte, en la idea de que ha surgido un país libre, distinto a España. Su vida, que fue larga (vivió noventa años), estuvo marcada por momentos de gloria, pero principalmente por la lucha constante por el reconocimiento de su arte por parte de sus compatriotas.

Eso último no ocurrió. Alzedo fue más admirado y reconocido en Chile que en su tierra. ¿Debe sorprender? Pues no. Si algún joven músico está leyendo estas líneas creo que se identificará con los avatares vitales que aquí narro. Así, en las páginas que vienen, conocerán a un hombre que, habiendo nacido mulato en el Virreinato, debió rebelarse contra esa condición estamental para poder estudiar música y luego cantar a la libertad: a nadie le convenía más la Independencia nacional que a ese sector intermedio de blancos pobres, mestizos y mulatos a los que se les abría, de par en par, las puertas de la ciudadanía igualitaria que la sociedad estamental no podía ofrecer.

La historia del himno nacional es fascinante por lo que significa: es la expresión sonora de un pueblo que proclama una promesa de libertad e igualdad. Ir tras sus orígenes es ir en pos de esa promesa al mismo tiempo que uno se adentra a un universo artístico sonoro que intentaba materializar la fuerza que implicaba la construcción de un nuevo mundo y un renacido amanecer. Alzedo se propuso con su arte cantarle a ese mundo y, tras casi doscientos años, la música de su canción nacional parece salir como un sol detrás de los Andes, luminosa, viva, eterna, como cuando se tocó la primera vez.

* * *

Es emocionante que el Fondo Editorial del Congreso de la República haya acogido la publicación de este libro, un libro que le canta a la libertad y a la democracia. Cuando el general San Martín instauró dicho poder del Estado (1822) dijo en una frase lo que en esencia es un congreso nacional: el resumido poder del pueblo soberano en todas sus partes. Era como si, en la voz sanmartiniana, se materializará la promesa del himno que los versos de De

la Torre Ugarte habían postulado un año antes. Es por ello que siento que, si el Congreso del Perú rescata la memoria de Alzedo y De la Torre Ugarte, está rindiéndole un justo homenaje a esa voz artística que, como decía el poeta, viene del pueblo y regresa a él. Así, esta publicación no solo hace justa memoria a un músico limeño y a un vate iqueño, sino que también se la restituye a muchos peruanos de todos los sectores, desde encumbrados aristócratas hasta afrodescendientes que, desde esta parte del mundo, pusieron su esfuerzo para enrolarse en el complejo reto de hacer de una monarquía una república democrática.

El presente libro tiene dos partes y varios anexos. En la primera intentaré hacer una especie de balance de lo que fue el ambiente musical en Lima entre fines del siglo XVIII y la proclamación de la Independencia en 1821. Esta sección pretende ser sencilla, casi ensayística, pues, aunque suene difícil de creer, aún está por escribirse la historia musical de esos años. Ahí el lector descubrirá lo interesante que era el ambiente musical de la ciudad, que uno podría creer que estaba estancado en el barroquismo virreinal, cuando era todo lo contrario: un mundo musical que se nutría de los avances más modernos, ya sea a nivel de influencias musicales como de instrumentos orquestales. En otras palabras, es poco conocida la impronta de los grandes maestros como Rameau o Haydn, cuyas obras llegaban, vía Cádiz, a Lima; como también lo es la innovación en cuanto a matices sonoros generada por la introducción de instrumentos como el fortepiano que recalaban a los teatros peruanos o a las casas de nobles encumbrados en largos y costosos viajes desde el Viejo Mundo. Tan impresionante es eso como el hecho de que la música clásica (literalmente *clásica* por ser del siglo XVIII) —a través de agentes culturales como el propio Alzedo— se mezclaban con sonos de raigambre andino o afro. Este mestizaje asustaba a más de un peruano ilustrado incapaz de imaginar que tal sería la tónica de la música nacional hasta el día de hoy.

La segunda parte es la parte «dura» de este libro, puesto que se trata del análisis pormenorizado de la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima*. En ese sentido, el tono del escrito cambia radicalmente. No puede ser de otro

modo: en esas páginas debo demostrar asuntos que abrirán, eso espero, varias líneas de debate entre los especialistas y los interesados en la música. Me gustaría mucho que esta sección fuera leída por los jóvenes estudiantes de las facultades de música de nuestro país, que cada vez son más, para que se interesen por la musicología y se adentren en el enorme campo, totalmente olvidado, de la música nacional del siglo XIX, especialmente en la obra de Alzedo, que espera en la Biblioteca Nacional del Perú y en los repositorios chilenos. Aquí, por lo pronto, trataré de mostrar lo simpática y útil que es la simbiosis entre músicos e historiadores.

Volviendo al tenor de esta segunda parte. En esta sección se hará lo que se llama la heurística del documento. De esa manera, se reseña el momento de la composición del himno nacional, se narra la casi novelesca travesía del manuscrito de la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* desde Londres hasta mi escritorio, se estudia cada detalle del pentagrama, se develan conexiones interesantísimas entre los actores que estuvieron involucrados en la elaboración del himno nacional, se presentan hipótesis sobre posibles dataciones de la mentada marcha, nos atrevemos a la arriesgada elucubración (tal vez solo para provocar), y se coteja con todo documento y/o testimonio que sobre el himno nacional haya sobrevivido.

No obstante, la sustancia de la segunda parte está en el análisis de la música. Tal vez será la parte más compleja de leer y esto porque nuestro medio no está acostumbrado a que la historia musical se haga con el disfrute de cada nota puesta sobre un pentagrama y es que, claro, hacer eso es como saber otro idioma y hablar en él a personas que, es muy probable, solo sepan lo esencial de esa lengua. Además, suele ocurrir que quien se ha adentrado a la historia de la música peruana olvida justamente la esencia de esos estudios: entrar a la materia sonora. En esta sección se hablará de estilos, técnicas, adornos y dinámicas musicales para luego realizar, tal vez lo más interesante: la comparación musical entre una y otra versión del *Himno nacional del Perú* para ponerla en diálogo con la *Marcha patriótica*. Entonces, que el lector no se asuste con la aparición de fragmentos de partituras, con las referencias a compositores, con la jerga musical (a la cual yo mismo

tuve que acostumbrarme y asesorarme) y con el juego de comparaciones sonoras. Esta sección pide vuestra comprensión: poner en letras de molde los sonidos es un asunto harto complejo, no obstante, lo vale para sustentar las novedades que aquí pretendo ofrecer.

En los anexos correspondientes, los peruanos podrán tener a su disposición el facsímil de la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima*. Además, podrán contar con una transcripción modernizada de la misma pieza. Esto lo considero un deber para mis conciudadanos, a los que imagino observando la letra del *Somos libres*, lo mismo que la música escrita, y los veo —asimismo— emocionados, imaginando en sus mentes la ahora bicentenario composición de Alzedo. Esta parte, además, incluye un intento de reconstrucción musical de una partitura orquestal de la *Marcha patriótica de la ciudad de Lima* a cargo del joven músico peruano Christian del Águila Zapata. Aquí el intento ha sido reconstruir el sonido original del himno del Perú en su día auroral, allá por septiembre de 1821. En ese sentido, se propone una orquesta clásica compuesta de flauta, oboe, fagote, corno, trompeta y cuerdas. Asimismo, dicha reconstrucción pretende usar las técnicas de inicios del siglo XIX con el afán de que, quien se anime a interpretar esa versión, alcance un sonido muy próximo a lo que los limeños escucharon en su teatro en septiembre de 1821.

De aquí en adelante le pido al lector que abra su sentido auditivo a una historia fascinante, pero compleja, a la vez que inacabada. Además, que sea este un homenaje a la figura del primer músico nacional, don José Bernardo Alzedo (1788-1878), en el bicentenario de su canción nacional, canción que nos recuerda, todos los días, que somos libres, por siempre. ❖